

¡BUM!

PATRICIA GADEA (Madrid, 1960 - Palencia, 2006)

11 DE SEPTIEMBRE - 15 DE NOVIEMBRE, 2025

En la obra de Patricia Gadea resuena una tradición crítica de la imagen que tiene uno de sus puntos de origen en Goya. Sus pinturas no representan la realidad desde la mimesis, sino desde la distorsión que revela y desenmascara. Ambas prácticas, hermanadas por la misma urgencia, utilizan la pintura como espacio de resistencia frente a la hipocresía institucional y la violencia estructural. En Gadea, como en los *Desastres de la guerra* de Goya, el lenguaje visual se tensa hasta el grito, desbordando los límites del estilo para volverse expresión directa de una conciencia herida. Su obra se inscribe en una genealogía incómoda de la pintura española que no teme mostrar el reverso grotesco del poder ni denunciar la miseria detrás del progreso.

En la práctica de Patricia Gadea, la estética se emancipa de los lenguajes tradicionales del arte culto para ocupar un territorio expandido y deliberadamente impuro. Su iconografía, plagada de personajes de tebeo, grafismos escolares, recortes publicitarios y consignas ideológicas, desmantela las jerarquías entre alta y baja cultura, activando una estética democrática que refleja, pero también subvierte, los imaginarios colectivos de su tiempo. Lejos de ser un gesto *naïf* o populista, esta incorporación de lo cotidiano, lo vulgar o lo infantil responde a una toma de posición crítica: Gadea traslada al plano artístico las tensiones del contexto político y social español, haciéndolas visibles a través de recursos visuales accesibles y directos, sin renunciar a la complejidad conceptual. Su obra interpela así a públicos diversos y desafía las lógicas excluyentes del arte institucionalizado, proponiendo un espacio donde la disidencia estética es también disidencia política.

Una de las estrategias más incisivas que empleó para incorporar estos elementos de la cultura popular fue el collage, técnica que le permitió desbordar la superficie pictórica con materiales de procedencia impura, como los carteles de circo, la propaganda o la iconografía mediática. Estos fragmentos no eran meras citas decorativas, sino dispositivos de alta carga simbólica: funcionaban como metáforas sociales que condensaban los mecanismos de representación, consumo y control cultural de su entorno. Al reconfigurarlos en composiciones caóticas y mordaces, Gadea no sólo los reutilizaba como lenguaje, sino que los convertía en espejo: revelaban también lo cursi, lo superficial, y lo autoritario incrustado en los imaginarios colectivos. Así, el collage operaba en su obra como una forma crítica de lectura del presente, en la que los signos de la baja cultura eran al mismo tiempo objeto de análisis y vehículo de confrontación.

Rosalind Krauss, en su análisis sobre el collage como práctica artística, subraya cómo esta técnica opera no solo como una estrategia formal sino como un gesto disruptivo que cuestiona la autoría, la unidad y la estabilidad del significado en la obra de arte. El collage introduce fragmentación, yuxtaposición y descontextualización, desplazando el sentido original de los elementos y suscitando nuevas lecturas críticas. En la obra de Patricia Gadea, esta idea cobra particular relevancia: su uso del collage no solo subvierte la jerarquía entre alta y baja cultura, sino que actúa como un mecanismo para evidenciar y problematizar las contradicciones sociales y culturales de su contexto. Los fragmentos de carteles, propagandas o imágenes populares se convierten en elementos autónomos que, al recombinarse, desnudan discursos hegemónicos, como el machismo o la superficialidad, resignificándolos desde una perspectiva crítica y política.

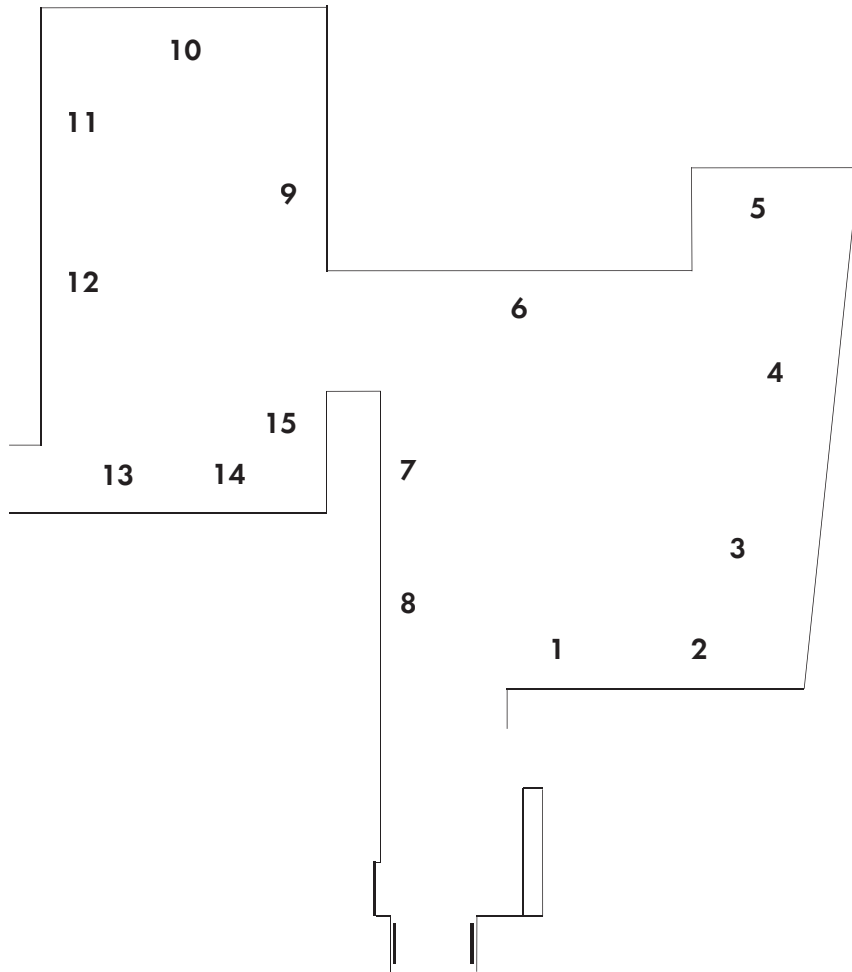
En el caso de Patricia, la conexión con Goya, más que una comparación estilística, está basada en la función de la pintura como aparato de denuncia, como imagen desobediente y como discurso contra el poder. Ambos hacen uso de la deformación, del sarcasmo visual y del colapso de lo bello como estrategia. Goya descompuso el lenguaje de la pintura académica (en los *Caprichos* o *Los disparates*) y Gadea hace lo mismo con la retórica institucional de la posmodernidad democrática.

Patricia Gadea tenía todas las condiciones y requisitos para integrarse al mainstream artístico de su tiempo, pero eligió la vía del enfrentamiento, del cuestionamiento sistemático y del rechazo frontal a los pactos de silencio que sustentaban el relato dominante de la recién democrática España. En lugar de sumarse al juego de signos aceptables, lo subvirtió, interrumpió y confrontó desde dentro para evidenciar sus grietas.

¡BUM!

PATRICIA GADEA

11 DE SEPTIEMBRE - 25 DE OCTUBRE, 2025



1. *Sin título*, 1984. Acrílico sobre lienzo, 200 x 142 cm
2. *Sin título*, 2001. Acrílico sobre lienzo, 100 x 70 cm
3. *Sin título (de la serie Circo)*, 1992. Acrílico y collage sobre lienzo, 195 x 130 cm
4. *Sin título*, 1986. Acrílico sobre lienzo, 155 x 214 cm
5. *Violencia infantil*, 1982. Acrílico, técnica mixta y collage sobre lienzo, 137 x 122 cm
6. *Ritmo del mundo*, 1984. Acrílico sobre lienzo, 200 x 250 cm
7. *Sin título*, 1995. Acrílico sobre lienzo, 101 x 91 cm
8. *Luna de Miel*, 1982. Acrílico sobre lienzo, 145 x 114 cm
9. *Él y ella*, 1988. Técnica mixta y collage sobre lienzo, 200 x 160 cm
10. *Sin título*, 1983. Acrílico y papel sobre tabla, 110 x 162 cm
11. *Sin título*, 2003. Acrílico y collage sobre lienzo, 72,5 x 54 cm
12. *Sin título*, 1986. Acrílico sobre lienzo, 155 x 204 cm
13. *Chistes sobre arte del siglo XX en rojo y en azul*, 2001. Acrílico sobre lienzo, 54 x 65 cm
14. *Bar Churrúpez*, 1988. Acrílico, collage y reloj de aguja sobre lienzo, 173 x 122 cm
15. *Rasca, mamá*, 1997. Acrílico y collage sobre lienzo, 81 x 60 cm